

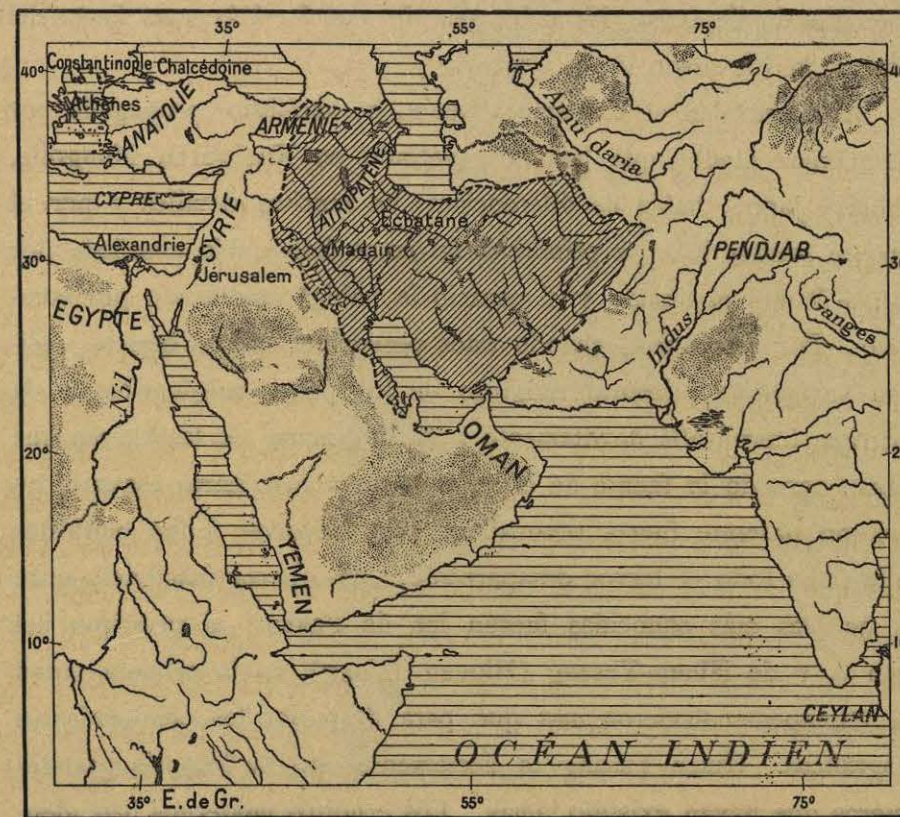
desplazaban sobre todo del Este al Oeste, del Asia húnica y turca hacia las comarcas de Europa, el movimiento de conversión religiosa se cumplía en sentido inverso, de Occidente á Oriente. Llevado por los comerciantes, el culto nestoriano pasó del Irán al Turán, después hacia la vertiente oriental del continente por los collados del Pamir y del Tian-chan. Los Ouigours y otros pueblos de la Kachgaria se convirtieron en gran número. Los Nestorianos tenían siete metropolitanos en el Asia central, y entre ellos los principales residían en Merv, Herat, Samarkand y Kachgar. Sobre el camino de las comunidades nestorianas agrupadas alrededor de Tokmak, á las de Kachgar, al Tach-rabat-davan, «collado de la Casa de Piedra», que se abre directamente al norte del Tchatyr-kul ó «lago de la Tienda», y á 1300 metros más arriba, esos cristianos habían fundado un monasterio-caravanseraíl cuyas extensas ruinas existen todavía; era un «hospicio» análogo á los que se han construído sobre los Alpes de Europa, en el San Bernardo y en el Simplón. En un atlas catalán de 1375 figura otro monasterio del mismo género al norte del Issy-kul¹. También por mediación de las caravanas, y sobre las mismas vías del Asia interior, se había propagado la religión del Irán: en 631, un decreto del emperador de China ordenaba, en efecto, la construcción de un templo mazdeano.

Hacia el Sud tuvieron lugar fenómenos análogos de propaganda religiosa. Atravesando la Arabia, que poco tiempo después había de intentar la imposición de una nueva fe al mundo entero, el cristianismo, acompañado de otros elementos de la cultura bizantina, seguía, para ganar las altas tierras de Etiopía, el mismo camino que siguió en otro tiempo el sabeísmo, el judaísmo y el culto de Mithra. Del ángulo sud-oriental de la Península entró, durante el curso del siglo IV, en el continente de Africa por el golfo de Adulis, no lejos del puerto actual que antes sirviera á los Italianos de punto de partida para su tentativa de conquista de las mesetas de la Erytrea. Después, en la época de Justiniano, el camino que por Egipto y el mar Rojo conducía de Constantinopla á Abisinia, fué usado de nuevo; se trataba entonces principalmente de abrir relaciones comerciales entre el Me-

¹ G. de Saint-Yves, *Revue Scientifique*, 17 Febrero 1900.

diterráneo, la India y la China, aparte de los caminos de Persia, que seguía el tráfico de Occidente en Extremo Oriente; era un nuevo aspecto de la lucha que confrontaba los dos reinos sobre el Eufrates. El emperador de Oriente envió embajadores al rey de Abisinia para

N.º 281. Imperio de Cosroes.



1: 50 000 000

0 1000 2000 3000 Kil.

hacersele favorable y jalonar la vía del Océano Índico, al mismo tiempo que entraba en negociaciones con los Turcos de la Sogdiana para asegurar al transporte de la seda la vía del mar Negro¹.

A pesar de esas relaciones con el mundo occidental, la Abisinia no guardó bajo su forma primitiva la enseñanza de los misioneros que habían predicado la religión del Cristo; no había sido traída por suficiente número de emigrantes, ni sostenida por una polémica asaz

¹ Raymond Beazley, *Medieval Trade and Trade Routes*.

ardiente. Las doctrinas actuales del cristianismo abisinio están evidentemente injertadas sobre un antiguo fondo pagano perteneciente al ciclo de las religiones solares. Esa es la causa por que todas sus iglesias son redondas y sus cuatro puertas se orientan hacia los puntos cardinales; las danzas religiosas se hacen todavía siguiendo el ritmo del sistro de Baal; humean siempre sobre ciertas colinas las hogueras donde se sacrifican bueyes sin mancha á la gran fiesta del Mascal, la Elevación de la Cruz ¹.

Asimismo, en el Extremo Oriente, el budhismo propagado por los monjes hindus que habían penetrado en Kachgaria, Mongolia, China y Japón, había de diferenciarse en muchos detalles y por el espíritu mismo de la fe primitiva, tal como había sido enseñada por Çakya-Muni: el tiempo y el espacio le habían modificado por completo. Por otra parte, cuando unos peregrinos chinos que no recibían ya ningún alimento religioso de los países originarios de la doctrina, fueron allá devotamente para informarse de las causas que habían agotado la fuente de la verdad, sus viajes, hartos escasos, no tuvieron bastante fuerza renovadora para devolver á los budhistas de la India todo el fervor desaparecido. Esas peregrinaciones, entre las que las más conocidas fueron las de Fahian, al principio del siglo v, y de Hiuen-Thsang (Hiouen Tsiang), en la primera mitad del VII, apenas sirvieron más que para despertar los conocimientos geográficos. Hiuen-Thsang es ciertamente uno de los más grandes viajeros que hayan existido jamás. Los eruditos modernos han identificado cierto número de etapas de sus largas peregrinaciones ².

Por una notable coincidencia, el reino de Persia llegaba al apogeo de su poder en la misma época en que el imperio de Oriente tenía su mayor extensión. Entre esos dos grandes Estados, cuyos pueblos profesaban religiones diferentes, la una y la otra en su período de propaganda agresiva, la rivalidad fatal debía con frecuencia exacerbarse llegando á ocasionar hasta la guerra. A mediados del siglo vi, la ventaja era de los Persas, que tenían entonces por rey al famoso Khosru (Cosroes) el «Justo», el soberano estudioso, el protector de los filósofos

¹ J. Theodore Bent, *Report on the 63 d. meeting of the British Association*, Nottingham, Septiembre 1893, p. 557 y sig.

² Véase A. Stein, *Report on a Journey... in Chinese Turkestan*, 1901.

atenienses y de los letrados hindus. Con justicia pudieron los artistas persas esculpir repetidas veces sobre las paredes del Zagros que miran á Occidente figuras colosales de Khosru, dominando con soberbia las llanuras de Mesopotamia. El «Rey de los Reyes» continuó la tradición de los Daríos, de los Artaxerxes y de Sapor, poniendo su pie sobre el cuello del emperador Valeriano. Khosru hizo también sentir su fuerza en la dirección de Oriente, y hasta mucho más lejos que ninguno de sus predecesores. Mientras que sus tropas penetraban en la parte inferior de la cuenca del Indo, una de sus flotas bogaba hacia las costas de Ceylán para vengar las injusticias de que habían sido víctimas unos mercaderes persas ¹. Al Sud, los ejércitos de Khosru, caminando á lo largo del mar Rojo, alcanzaron las montañas de la Arabia Feliz, tan pocas veces visitadas por los conquistadores. En aquella época crítica en que las diversas religiones y sectas cristianas, gnósticas y mazdeanas se disputaban la preponderancia, en que Mazdek predicaba sus reformas comunitarias sobre la meseta de Irán, esas campañas del rey de los Persas en Arabia contribuyeron mucho probablemente á la fermentación moral que preparó el nacimiento de una fe nueva, con admiración del mundo.



REYES SASANIDAS ESCULPIDOS SOBRE LAS RÓCAS DEL ZAGROS
Fotografía de J. de Morgan. (Misión arqueológica en Persia).

¹ J. T. Reynaud, *Mémoire sur l'Inde*, p. 86.

Al principio del siglo VII, los dos imperios, el de Bizancio y el de Persia, chocaban de nuevo, representados, al menos durante una parte de la lucha, por dos famosos campeones, Khosru, segundo de ese nombre, y el griego Heraclio. En 616 parecía inevitable la ruina de Constantinopla. Los Persas se habían apoderado del Asia Menor y de la Siria, y ocupaban hasta Alejandría; en Jerusalem se habían hecho dueños de la «cruz», el símbolo por excelencia del cristianismo, y se transportó triunfalmente este trofeo á una ciudad del Azerbeidjan; después atravesando toda la Anatolia, llegaron á establecerse en Calcedonia, casi enfrente de la Roma de Oriente, y navegaban á través del estrecho. Los pueblos del Norte, Búlgaros y Avaros, acudían ya para participar en el saqueo: Constantinopla se hallaba encerrada en un círculo de hierro...

Los Búlgaros, «la nación más censurada por la historia, ante la cual los Hunos pueden pasar por civilizados» (A. Lefèvre), habían hecho su aparición desde antes del año 500 sobre las orillas del Danubio¹ y casi cada invierno atravesaban el río en busca de esclavos y de riquezas; se cita especialmente la incursión de 538, en que, asolando la península hasta Corinto, se volvieron hacia los Cárpatos con 120000 prisioneros. Después, cuando el imperio de Oriente se fué habituando á esas depredaciones periódicas, sobrevinieron los Avaros, otro pueblo húnico. Hacia 550 atravesaron el Dniestr; veinte años después, en una especie de alianza con los Longobardos, pasando en aquella época á Italia, formaron, desde el Theis al Cáucaso, un vasto imperio con el cual tuvieron que contar más de una vez los príncipes del Bósforo.

Pero gracias á ese contacto íntimo Bizancio llegó á ser para el mundo húnico y eslavo lo que Roma había sido para el mundo germánico²; de hordas siempre en movimiento, hizo poblaciones sedentarias agrícolas; á los paganos sanguinarios enseñó las formas de la religión cristiana y dió una lengua literaria á todos esos ignorantes. Los Servios son un ejemplo de la influencia civilizadora de Constantinopla³. Obligado por el peligro, Heraclio apeló á esas tribus eslavas

¹ Véanse los mapas números 269, 270, 275, 276 y páginas 347, 351, 377 y 379.

² Fr. Harrison, citado por J. Morley, *Nineteenth Century*, 1904.

³ Ad. Avril, *La Serbie chrétienne*.

que habían avanzado desde el Norte hasta el valle del bajo Danubio. Los Servios habían oído también hablar de los dulces países del Mediodía, de sus cosechas abundantes, de sus sabrosos frutos, de las riquezas de las ciudades, y naturalmente, trataban de disputar su posesión á los conquistadores de lengua avaria. Divididos en bandas independientes las unas de las otras, y demasiado débiles aisladamente para intentar la conquista del imperio en provecho propio, eran bastante fuertes para defender enérgicamente los territorios cuya concesión definitiva se les hacía, á condición de obrar de concierto con el emperador. Convertidas en aliadas y protectoras del imperio, las tribus eslavas se envanecieron pronto de la importancia de su participación en la civilización de la comarca, y se hallaron así favorablemente dispuestas para adoptar la religión cristiana que se profesaba en los territorios que les rodeaban. Así los Servios se hicieron Griegos.

